

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL
Tesis Licenciatura en Trabajo Social

**La pobreza como problema estructural:
¿cuál es el papel del trabajador social?**

Gabriela Lapaz Castellanos

Tutor: Carmen Terra

2003

INDICE.-

Introducción	3
Capítulo I: Precizando un concepto de pobreza	4
Aportes al concepto. Germani: Marginalidad como falta de participación	5
Lomnitz: Marginalidad-Posición estructural en la economía urbana	6
Diferentes tipos de aproximación a la pobreza y políticas de superación	7
Pobreza como proceso de modernización	9
Hacia un concepto personal	9
Capítulo II: Pobreza y Trabajo Social	12
Trabajo Social – Su participación	12
Reflexiones desde lo analizado	14
Capítulo III: Trabajo Social: Nuestro aporte	16
Conclusiones finales	21
Conclusiones generales	23
Bibliografía	25
Agradecimientos	26

INTRODUCCIÓN.-

El presente trabajo contendrá una síntesis bibliográfica y un análisis teórico personal sobre la pobreza, precisando su carácter y significado. Esto, referido a aquellas desigualdades estructurales que la limitan y no permiten superarla; perfilando la labor del Trabajador Social ante las lacerantes consecuencias de este fenómeno; reconociendo en nuestro quehacer profesional la perspectiva de interpretar rigurosamente la problemática social, para poder intervenir en la misma, con la intención de acompañar e impulsar procesos de cambio. Este tema se eligió sobre la base de que se trabaja (desde hace 7 años), en un centro CAIF, situado en la ciudad de Dolores, donde se atienden niños y familias en situación de pobreza. Se denotan en ellas necesidades básicas insatisfechas que las limitan y tienden a desvirtuar el ejercicio de sus derechos y oportunidades. Sumado a ello, se puede observar en términos más genéricos el accionar de Trabajadores Sociales que niegan o mezquinan servicios o prestaciones sociales a estos sectores que los necesitan; lo que es un beneficio, se transforma en una especie de súplica, orientando a que el reclamo se torne pasivo y medicante, impidiendo en la mayoría de los casos soluciones a los problemas de los pobres. Problemas que se van cronificando y por ende repercutiendo negativamente en los procesos de reproducción, no permitiendo la superación.

El trabajo consta de tres capítulos. De esta manera es que se hace oportuno intentar en un primer capítulo, una aproximación al concepto de pobreza procurando ser lo más riguroso posible. Tomando en cuenta la problematicidad del concepto, es necesario reconocer la dificultad que esta situación determina para establecer una precisa definición del término. En un segundo capítulo, se pretende analizar el accionar de los Trabajadores Sociales ante las diferentes consecuencias de la pobreza. En un tercer capítulo, se desarrollará el aporte del Trabajador Social ante la Pobreza.

CAPITULO I.-

PRECISANDO UN CONCEPTO DE POBREZA.-

Este capítulo pretende realizar un acercamiento al concepto de pobreza como forma de ir perfilando el trabajo monográfico. En él se destacan diferentes autores que han realizado importantes aportes teóricos que ayudan a clarificar el concepto, para luego realizar un aporte personal.

Para introducirnos en el tema se nos hace necesario partir de nuestra experiencia, con la relatividad que la experiencia por sí misma tiene. Desde allí, podemos observar las diversas actitudes pasivas que tienen los pobres para hacer efectivos sus derechos y oportunidades que le ofrece el Estado y la sociedad misma. Parece que ello, se caracterizase por la mala difusión, falta o escasa información y/o por la pérdida de capacidad, de imaginación o creatividad para la búsqueda de recursos o soluciones a sus propios problemas que no sean los tradicionales. Se observan en ellos el desarrollo de pocas aptitudes para abordar diversos trabajos, quizás por estigmas culturales, por falta de formación, preparación, falta de hábitos asociativos para la resolución de problemas. Esto puede atribuirse a que han sido generaciones que fueron regidas por políticas sociales fuertemente proteccionistas, con hábitos de dependencia que se han transmitido por generaciones.

También es de tener presente que la educación formal no ha generado demasiadas oportunidades concretas para el trabajo; lo que denota una pérdida de valores dentro de aquella educación formal; tal pueden ser los casos en que existen personas que habiendo realizado parte o toda la educación secundaria, teniendo una inserción laboral, se los valoriza igual que aquellas personas que tienen menos preparación.

Nos encontramos además, con una fuerte tendencia a la desaparición de la familia tradicional (madres jefes de hogar, niños con referentes adultos no claros, etc.) que ha traído como consecuencia el cambio de roles tradicionales. Ahora el rol de la mujer ha tomado partida notable, siendo la que lleva el sostén y sustento del hogar, mientras el hombre pasa a ser el pasivo, algo que antes no era habitual.

Creemos que las actitudes y aptitudes antes expuestas constituyen algunos de los factores que han ido empobreciendo y marginando a grandes grupos. Esto ha llevado a que se forme una asimetría social, en la cual unos pueden rechazar, segregar, marginar, y otros son víctimas del proceso y reaccionar, unas veces contestando, otras replegándose con variedad de modalidades, una de las cuales es el rechazo.

Ahora bien, se nos hace difícil desde nuestra práctica poder definir un concepto de pobreza que abarque lo expresado, sin dejar explícito un referente teórico que nos guíe hacia una aproximación del mismo.

Para ello haremos referencia a varios autores, cuya lectura nos aporta diferentes argumentos que ayudan a elaborar un contenido específico de la pobreza, para luego concluir en un análisis personal, con lo que se podrá avanzar en el desarrollo monográfico.

APORTES AL CONCEPTO.-

GERMANI: MARGINALIDAD COMO FALTA DE PARTICIPACION.-

Para Gino Germani¹, la terminología marginalidad en América Latina, empezó a emplearse haciendo referencia a características ecológicas urbanas, esto era a aquellos sectores con población segregada en áreas no incorporadas al sistema de servicios urbanos, en viviendas precarias no estructuradas y sobre terrenos que no les pertenecían. Luego, el término marginalidad se extiende a la calificación de trabajo y al nivel de vida. Ya no eran vistos sólo con relación al sistema económico-social de la producción, sino también al sistema regulador del consumo de bienes y servicios. Al mismo tiempo, se advierte que el estado de marginalidad se extendía a otros aspectos también importantes como lo son la participación política sindical, la participación formal e informal, la exclusión o falta de decisiones ya sea dentro de la comunidad local, en el trabajo, o en instituciones estatales.

Se puso de relieve una marginalidad rural diferente, pero similar a la marginalidad urbana en algunos aspectos, ya sea en su estructura básica y/o en rasgos manifiestos. Pero es de notarse que en la marginalidad rural, todas sus formas aparecieron más pronunciadas que en la urbana, tales los casos como la no pertenencia o no participación a la economía monetaria y una total o parcial exclusión del mercado nacional.

A medida que el análisis sobre la marginalidad iba extendiéndose, fueron agregándose otras distinciones y matices. Algunos autores diferencian el fenómeno de la pobreza del de marginalidad, esto dejaría en evidencia que hay otros como él, que las ven asociadas. Los que refieren a la diferencia, netamente alude el autor, estarían tratando condiciones analíticamente diferentes, incluso si se admite la posibilidad de que exista marginalidad sin pobreza, o pobreza menor que algunos sectores participantes; esta distinción se relacionaría con aquella que diferencia los estratos bajos o populares (obreros urbanos o rurales) y la población marginal (la que se ubicaría fuera del sistema de clases o estratificación) la que se

¹ Germani, Gino, El concepto de Marginalidad, Ed. Nueva Visión, Bs.As., 1980 p.12,13,15,17.

situaría como expresión de su marginalidad con relación a la sociedad global; lo que significaría ubicar a la marginalidad, en un plano diferente de la estratificación social.

Mediante el análisis que el autor lleva a cabo, realiza una definición de marginalidad, la identifica como “la falta de participación de individuos y grupos en aquellas esferas en las que de acuerdo con determinados criterios les correspondería participar”². Esto es marginalidad sobre la base de que el individuo o grupo deberían ejercer roles en virtud de determinados principios (o mejor derechos).

LOMNITZ: MARGINALIDAD - POSICION ESTRUCTURAL EN LA ECONOMIA URBANA.-

En su obra “*Como sobreviven los marginados*”, Larissa A. De Lomnitz pretende, mediante un estudio profundo de campo de una barriada de la ciudad de México, penetrar en la forma de convivencia de sus habitantes, para analizar su economía, sus patrones de comportamiento y sus formas de organización social, que han tomado como respuesta a las duras condiciones que les toca vivir para la supervivencia. Trata de ahondar en las relaciones económicas y sociales de aquellos habitantes para definir mejor el modo de inserción de la marginalidad en el medio urbano.

Destaca los relevantes aportes de Oscar Lewis, autor que identifica la marginalidad con la cultura de la pobreza, poniendo acento en la caracterización del comportamiento sociocultural. Resulta difícil, dice ella, analizar y distinguir a través de una lista de comportamientos, un estado social y menos aún con un concepto (para ella) relativo como es la pobreza. La autora piensa que la pobreza (como la determina Lewis), el origen rural y el vivir en barriadas, son rasgos que han sido demarcadores en el hecho estructural de la marginalidad; pese a lo cual, ciertos marginados pueden ganar más que un maestro, e igualmente hay ciertos marginados que no habitan en barriadas. Para ella el factor que determina la existencia de los marginados de los que hace alusión Lewis, es la condición de empleo y de ingresos (el factor económico). Esta, a su vez, es consecuencia de una carencia de integración al sistema de producción y no de una determinada cultura. Según la autora, una definición más amplia de la cultura sería la del conjunto de características e interrelaciones entre lo económico, lo social y lo ideológico³. Ella nos dice: “el sistema de organización social y de normas y valores de la marginalidad se encuentra estructurado sobre una base económica característica”. Entiende que, la falla de Lewis, consiste

² Germani, Gino. Op.Cit. p.21

³ Lomnitz, Larissa A. de, *Como Sobreviven los Marginados*, Ed. Siglo XXI, Méx. Esp. Arg., Colombia, 1987. p. 23, 24, 25.

posiblemente en poner demasiado énfasis en el sistema de normas y valores, y en las posesiones materiales de los pobres, que tan sólo representan una manifestación de su realidad económica. Agrega, los pobres son miembros de una sociedad más amplia y su cultura no difiere de la que posee la sociedad en general. “El hecho de erigir en la cultura de la pobreza este conjunto de racionalizaciones y mecanismos de defensa, este conjunto de desviaciones de los ideales culturales de la sociedad dominante, equivale en cierto modo a culpar a los pobres de su pobreza”⁴. Para la autora la intención de Lewis, no fue esa, sino que visualizó su obra como denuncia social. Sin embargo, agrega, al centrar su análisis en los valores y las posesiones materiales, inevitablemente Lewis juzga a los marginados a través de los valores y de las posesiones de su propio estrato sociocultural.

Lomnitz cree que la marginalidad no consiste en “una simple clasificación por ingresos, origen geográfico o social, patrones de residencia urbana ni por hipotéticos rasgos culturales, sino que representa y refleja una situación estructural peculiar con relación a la economía”⁵.

Ve a la marginalidad como un proceso que se origina en un desarrollo industrial y que va adquiriendo características especiales sobre la base de las condiciones económicas de América Latina. La principal característica la ve reflejada en la inseguridad económica crónica. Destaca que lo más importante en la marginalidad es su falta de vinculación e integración al sistema económico urbano-industrial. Sostiene que el marginado sobrevive en virtud de una organización social, en donde la falta de seguridad económica se compensa a través de redes de intercambio recíproco de bienes y servicios. Estas redes otorgarían un apoyo emocional y moral a la persona marginada, y aportan organización a su vida cultural, frente a la ausencia de cualquier otro tipo de participación organizada.

DIFERENTES TIPOS DE APROXIMACION A LA POBREZA Y POLÍTICAS DE SUPERACION.-

Un autor que ha ahondado en estos aspectos es Ernesto Otone⁶, quien entiende que más allá de que existan algunos consensos básicos respecto a la medición de pobreza, hay notables diferencias en cuanto a su conceptualización. Pese a ello, agrega, sería necesario llegar a un acercamiento de lo que significa pobreza para acordar políticas dirigidas a su superación. Al respecto señala varios tipos de aproximación a la pobreza:

⁴ Lomnitz, Larissa A de. Op. Cit. p 24.

⁵ Lomnitz, Larissa A. de, Op. Cit. p.219.

⁶ Otone, Ernesto, “Superación de la Pobreza: Un enfoque desde la ciudadanía”, en Rev. de Trab. Soc. No. 66 Pobreza: El lado oscuro de la modernización, Chile, 1995. p 7, 8.

- a) Los que la conciben como un fenómeno aislado: postulan su superación sólo por el incremento económico, por medio del efecto derrame. Este enfoque, manifiesta el autor, no tiene validez empírica, ya que en todos los procesos de desarrollo que han podido superar los niveles de pobreza, aparejado al crecimiento económico, se han desarrollado políticas públicas con el fin de generar una mayor equidad.
- b) Enfoque teocrático: considera que las políticas económicas y sociales deberían ir por caminos diferentes para no acarrear torpeza. En este enfoque, las políticas económicas estarían destinadas al crecimiento y la eficacia, y las políticas sociales destinadas a la equidad y redistribución. Otone⁷ dice que en la práctica, esta separación, desarrolla políticas opuestas, donde las políticas sociales se irían convirtiendo en un hospital, que iría juntando heridos que la política económica iría dejando al paso.
- c) Enfoque populista o demagógico: este enfoque revela que la superación de la pobreza se puede lograr por voluntarismo político, sin tener en cuenta la competitividad, la productividad, las exigencias de crecimiento y la estabilidad fiscal.

A partir de lo anterior, dice Otone⁸, sería preciso rehuir a las simplificaciones y a las opiniones unilaterales, para generar un enfoque más complejo. Para el autor, debería ser una visión multidimensional que implique ir más allá de los ingresos, y considere centrales las dimensiones culturales y políticas de la pobreza, es decir la incorporación de los aspectos de distribución del poder y de las discriminaciones. Continúa agregando que sería necesario no separar a la pobreza de la equidad, de la construcción democrática y de la formación de una ciudadanía moderna. Para él, los pobres no son un conjunto de personas aisladas, donde los ciudadanos deben ayudar por buena voluntad o por asegurarse la ciudadanía. Por el contrario, cree que son un grupo de personas ciudadanas, con un conjunto de barreras que les limitan para ejercer sus derechos, libertades y gozar de los beneficios del desarrollo; ciudadanos que no poseen igualdad de oportunidades. Como consecuencia, los pobres no podrían superarse, sólo lo podrían hacer con la constitución y el goce de una ciudadanía plena.

⁷ Otone, Ernesto. Op. Cit. p. 8

⁸ Otone, Ernesto. Op. Cit. p. 8

POBREZA COMO PROCESO DE MODERNIZACION.-

Es importante destacar también el aporte de Margarita Quezada⁹, quien dice que la pobreza hoy en día, es resituada desde los marcos conceptuales que interpretan el complejo proceso de modernización en que vivimos. Agrega, al igual que Teresa Matus¹⁰, que la pobreza no puede ser concebida como algo tradicional, como el clásico obstáculo al desarrollo, sino como una dimensión más del propio proceso de modernización. Para Quezada¹¹, esto produce una dialéctica contrapuesta entre integración y segmentación, posibilidades de avance y de exclusión, de riqueza y de pobreza. Agrega que, esto provoca un cambio de las imágenes, el significado y los tipos de pobreza, volviéndose difícil conocer sus nuevos matices, sus formas de presentación y las problemáticas asociadas.

T. Matus¹², destaca que “la pobreza ya no es un objeto autónomo, sino que prima un nuevo punto de vista relacional. Se sostiene el significado social dentro de una malla de relaciones”. Para la autora, esto determina que la pobreza aparezca como un elemento dentro de un proceso de modernización complejo; cuya estructura vuelve a condicionar los sistemas productivos, e indistintamente introduce los conocimientos científicos y tecnológicos, produciéndose al mismo tiempo, mayor crecimiento de la producción y del desempleo. Continúa diciendo, que el proceso ocasiona, una doble exigencia: integración transnacional y segmentación interna, lo que provoca nuevas riquezas al igual que pobreza y exclusión en nuevos y diversos tipos heterogéneos.

HACIA UN CONCEPTO PERSONAL.-

A fin de perfilar el análisis, se nos hace necesario encauzar a la pobreza asociada a una noción de marginalidad, esto es como una falta de participación en el consumo y en el mercado laboral, lo que trae como consecuencia una condición de bajos salarios, inestabilidad laboral, consumo mínimo, precariedad de las viviendas, bajo nivel educativo.

⁹ Quezada, Margarita, “Diversas Dimensiones de la Pobreza”, en Rev. de Trab. Soc. No. 66 Pobreza: El lado oscuro de la modernización, Chile, 1995. p. 5.

¹⁰ Matus, Teresa, “Propuestas Contemporáneas”, en Trab. Social, ed. Espacio, Bs. As., 1999. p. 59.

¹¹ Quezada, Margarita. Op. Cit. p. 5.

¹² Matus, Teresa. Op. Cit. p. 59.

Obviamente esto implica reconocer que la pobreza no sólo tiene una dimensión económica dependiente del nivel de ingresos y, por consiguiente, de la capacidad de consumo de los hogares, sino entre otras, relacionada con su capacidad participativa para hacer válidos sus derechos, obtener ingresos mediante el trabajo y, por tanto con la aptitud de sus miembros para ganarse la vida.

Esto nos hace pensar como Ximena Valdés¹³, quien ha expresado: “vivir la pobreza es una experiencia frustrante que expone permanentemente a las personas a situaciones límites”. Continúa diciendo que la vida diaria de los pobres (dificultad para encontrar trabajo, el invertir tiempo en realizar trámites en diferentes lugares públicos sin obtener resultados satisfactorios, etc.) los hace sentir de distintas formas, que no logran ser capaces, que no valen nada, que sus conocimientos no son útiles. Ello hace que se frustren, que duden de su propia capacidad, generando una falta de confianza en sí mismos, creando un sentimiento de inseguridad e impotencia. Como tal, es la propia lucha por la supervivencia, con resultados que no tienen relación con el esfuerzo realizado, la que va produciendo un deterioro y desgaste de las propias capacidades de poder salir adelante, manteniendo o reproduciendo la situación de pobreza.

Creemos actualmente que el proceso de conceptualización sobre la pobreza muestra que las direcciones y puntos de vista avanzados en la época están lejos de agotarse (históricamente no está saldado).

Sin duda los aportes de Oscar Lewis (como los menciona L. De Lomnitz) marcan notable relevancia para la época en que los realiza. El esfuerzo no consistía en explicar la pobreza por la cultura, sino que ésta era considerada como uno de los factores que permitían comprender la lógica de los comportamientos en los medios populares.

De lo expresado parece que la pobreza está dada por el resultado de la existencia de una desigualdad radical en el reparto de los bienes producidos (materiales o culturales). Los marginados, en efecto, comparten una situación carencial en el uso y en el disfrute de los bienes sociales. Dentro de esta explicación, la pobreza aparece como consecuencia de la economía capitalista, en el sentido de que ésta necesita y promueve activa y violentamente,

¹³ Valdés, Ximena, “Trabajo Social y Pobreza”, en Rev. de Trab. Soc. No. 66 Pobreza: el lado oscuro de la modernización, Chile, 1995. p. 105.

si es preciso, la desigualdad en los usos y disfrute de los bienes producidos socialmente, tanto en el ámbito individual (competencia), como en el ámbito grupal (clases sociales).

Los aportes y conceptualización permiten visualizar a la pobreza, como un fenómeno social complejo que determina el acceso desigual a las riquezas.

La forma de aliviar, reducir o eliminar la pobreza, es un tema de indudable relevancia intelectual, política o social, que da sentido a buena parte de las políticas sociales.

CAPITULO II.- **POBREZA Y TRABAJO SOCIAL.-**

En este capítulo se procura analizar el accionar de los Trabajadores Sociales ante las lacerantes consecuencias del fenómeno pobreza, desde la propia práctica y desde los diferentes discursos que sostienen los/las Asistentes Sociales en su desempeño profesional.

Ahora bien, en un marco de concepción autocrítica, y aludiendo a Pablo Freire¹, diríamos que el acto de observar implica otro, el de admirar. Al admirar y al observar detenidamente aquello que admiramos, vemos internamente y desde adentro, lo que no implica hacernos ver. Si nos limitamos tan sólo a mirar, permanecemos en la periferia. Pero si analizamos el tema que se encara críticamente, en su esencia, podemos separar las partes que lo constituyen. Dividir la realidad en sus componentes, nos permite volver a la totalidad con una comprensión más profunda de su significado. Continúa agregando, que el hecho de admirar por dentro, de dividir la totalidad para volver a mirar lo que se ha admirado (es decir, acercarse a la totalidad y regresar desde ella a sus partes), pueden ser actos separados sólo cuando la mente tiene que pensar en abstracto para llegar a lo concreto (que se incluyen mutuamente).

TRABAJO SOCIAL - SU PARTICIPACION.-

Tomaremos como referente a Norberto Alayón², quien señala, que para los profesionales, los problemas sociales suelen ser objeto de análisis; y para quienes los vivencian, son motivo de sufrimiento cotidiano y profundo. Como consecuencia, tanto para los profesionales como para ellos, constituyen una lamentable y triste evidencia de una injusticia social existente.

Según el autor, con el término marginalidad, se hace alusión a los pobres, la gente que padece problemas, atribuyéndoles a ellos mismos la responsabilidad por la situación que atraviesan, desconectando así la relación entre la pobreza y el modelo de funcionamiento social.

¹ Freire, Pablo, "El Rol del Trab. Soc en el proceso de cambio", en "La Naturaleza Política de la Educación: Cultura, Poder y Liberación", Ed. PAIDOS, 1990. p 59, 60.

² Alayón, Norberto, Reflexiones sobre el Trab. Soc., Ed. HUMANITAS, Bs. As, 1986. p. 32.

Norberto Alayón³, habla de pobres y no pobres, con ello alude a que existen sectores marginalizados y sectores marginalizantes. Esto podría atribuirse a la existencia de una marginalidad como escombros inevitable de una estructura capitalista, donde unos son explotadores y otros son explotados, donde unos pocos son expropiadores de la riqueza generada por todo el pueblo y el resto es expropiado.

Para el autor⁴, el hecho de que el accionar de algunos Trabajadores Sociales consista en retacear el otorgamiento de servicios a aquellos sectores necesitados, ubicándose como censores, ante las solicitudes de servicios de bienestar social (beneficios), hace aún más notable la injusticia social existente. Estos Trabajadores Sociales, muchas veces tienden a desvirtuar los derechos, transformándolos en una especie de pedido que apunta a la caridad del Estado, orientando a los necesitados a que realicen el reclamo en forma pasiva, en vez de una defensa firme a la que tienen derecho. Aquella vocación profesional, muchas veces no contempla la verdadera realidad socio-política en que se encuentran insertos, lo que en más de una ocasión les ha llevado a una parálisis. Entonces el humanismo y la actitud de servicio que se les atribuye a los Trabajadores Sociales desaparece en estos casos.

Con este accionar, parecería que, el sistema marginador, a través de sus estructuras políticas representativas y sus voceros, se encargaría de continuar manteniendo un status quo ideológico de dependencia y adhesión de los marginados.

Norberto Alayón⁵ continúa agregando que "... de manera simplista podríamos decir, que el Estado amenaza verbalmente con la iniciativa de obtener índices crecientes de bienestar social", y no se preocupa por encarar medidas puntuales contra los principales núcleos generadores de la ausencia de bienestar social. Los marginados se ven privados de un reparto equivalente de la riqueza social mientras intervienen en su generación, no se benefician de una justa porción de aquella.

Para él, la fuerte contracción económica, genera una caída en los niveles de empleo y de los ingresos de la gente. Estas situaciones críticas del sistema capitalista afectan a todos los sectores más pobres, que son una masa importante, que deben soportar las crisis en condiciones infrahumanas y que conforman los vastos contingentes de la llamada "marginalidad".

³ Alayón, Norberto. Op. Cit. p. 29.

⁴ Alayón, Norberto. Op. Cit. p. 34, 35.

⁵ Alayón, Norberto. Op. Cit. p. 39.

Alayón N⁶ en suma, considera que los hijos y las familias de los mal y de los no remunerados son los llamados marginales, los que tienen problemas sociales, constituyendo en primer orden, los clientes del trabajo social. Son también aquellos que padecen situaciones de privación y de problemas marcados, los que subsisten como pueden en el marco de un sistema que los impulsa hacia la miseria, a la desesperación a la resignación, etc.⁷

REFLEXIONES DESDE LO ANALIZADO.-

Sabemos, como futuros profesionales, que los sectores marginales cuentan con algunos servicios, los cuales muchas veces son insuficientes. En cierta medida, esto se debe a que el Estado les brinda menor cantidad de servicios de los que ellos necesitan. Ante ello, no podemos ser ajenos a estos obstáculos (injusticia social, capitalismo), por lo que debemos tomar partido sin perder la objetividad científica.

Una práctica social rigurosa y teórica, a la vez que profesional, necesita conocer los intereses de los necesitados, para así poder escoger sus propios fines. Por tanto, sería preciso determinar cuales serían los objetivos profesionales que corresponden a las necesidades de los pobres, en este caso. Es decir que, sería importante tener claro y entender a la vez de qué manera se caracteriza la problemática de la pobreza. Pero, ante ello, se nos hace pertinente rescatar lo que dice N. Alayón⁸, para él hay dos tipos de Trabajadores Sociales: aquellos que pueden llegar a ver en la marginalidad una resultante de la causalidad individual de los pobres, como algo intrínseco y fatal de una cultura “genética”, a los cuales siempre les parecerá mucho o suficiente los que se les brinda, y por consecuencia ahorran para el Estado; estarán los otros Trabajadores Sociales, los que ven a la marginalidad como resultado de la inmoralidad de una sociedad que niega los caminos de la justicia social, el trabajo seguro y pleno como derecho inalienable, el acceso a la salud como derecho igualitario a la educación y no transformada en privilegio de los ricos, etc. Este tipo de Trabajador Social, será el que estará siempre defendiendo la legitimidad de los reclamos de dichos sectores, estando dispuesto a fomentar una mayor y/o mejor distribución de bienes y servicios a los marginados en este caso. Se trata de comprender, que lo que se otorga a los sectores vulnerados, es siempre inferior a los que les corresponde.

⁶ Alayón, Norberto. Op. Cit. p.31.

⁷ Alayón, Norberto. Op. Cit. P. 32.

⁸ Alayón, Norberto. Op. Cit. p. 35.

En base a la práctica, podemos vislumbrar que el Trabajador Social, dentro de su quehacer profesional, frecuentemente presencia la injusticia social por parte de las instituciones que brindan diferentes beneficios a los usuarios; y éstos son, quienes deben aceptar las contraindicaciones e irracionalidades de aquellos servicios. De esta manera, el Trabajador Social debe considerar la distancia existente entre los fines y los intereses de los usuarios y los de las instituciones que ofrecen esos servicios; les corresponderá por tanto, mediar, traducir de un lenguaje a otro, haciendo ver formas de compatibilización factibles y eficientes.

Como consecuencia el Trabajador Social, debería ser un articulador de estrategias que permitan en los marginados la toma de conciencia de su situación, pudiendo así elaborar acciones conjuntas para revertir o mejorar la capacidad para la reinserción a la sociedad.

Debería facilitar el uso de los servicios dentro de la pesada trama burocrática, para que puedan gozar del uso de recursos estatales o privados.

Podría fomentar la capacidad de asociarse con otras personas o grupos, para obtener mayor eficiencia.

Estar siempre alerta, apuntalando las demandas populares, para la búsqueda de ampliación de políticas sociales que den respuesta a las necesidades.

CAPITULO III.-

TRABAJO SOCIAL: NUESTRO APORTE.-

Aquí pretendemos visualizar el aporte del Trabajador Social, con relación al tema elegido, procurando encontrar conductas y/o respuestas convincentes a las necesidades de los pobres y que no quede como una expresión histórica de una copla riojana que dice:

“Siempre me andan aconsejando, que me aguante la pobreza;
al que no lleva la carga, le parece que no pesa”.

Esto nos permitirá centrarnos en un análisis riguroso, en el sentido de no perder la unidad de los conocimientos que el Trabajador Social fue adquiriendo en su formación Teoría - Práctica. Para ello tomaremos como principal referente a Ma. M. Gagneten ¹ debido al cuidadoso análisis que hace entre uno de sus artículos sobre Marginalidad y Trabajo Social. Ella opina que la teoría: debe ser una guía para toda etapa particular de las acciones concretas. Para que ello sea posible y valioso, la teoría debe ser dialéctica, pues de este modo se superarán las opciones entre lo particular y lo general; la ley y el caso aislado. Con la guía teórica, las carencias de las zonas marginales dejan de ser un mero dato para integrarse a la dialéctica viva de la acción.

También Teresa Porzecanski ² se refiere al término teoría trayendo a colación una definición de Althusser, según ella éste dice que la teoría es una práctica específica que se ejerce sobre un objeto propio: el conocimiento, hay por lo tanto un proceso de creación o elaboración dentro de la teoría científica. Este conocimiento teórico parte de la praxis y regresa a ella, cumpliéndose así el método dialéctico. Continúa diciéndonos que la teoría es orientar la acción teniendo el nexo complejo teoría práctica como algo inseparable ³

M. Gagneten ⁴ nos dice que los dos polos de la praxis (teoría y práctica), hacen posible un conocimiento objetivo de la acción, lo que permite la autocrítica permanente. Se orienta la acción teniendo en cuenta el nexo complejo teoría-práctica como indivisible.

¹ Gagneten, M. Mercedes, “Marginalidad y Trab. Soc.”, en Rev. Trab Soc., No. 27, Oct/1973. P 57, 58.

² Porzecanski, Teresa, “La práctica social como fuente de teoría”, en Sel. Serv. Soc. No. 17. p 12.

³ Porzecanski, Teresa, “La práctica social como fuente de teoría”, en Sel. Serv. Soc. No. 17. p 12.

⁴ Gagneten, M. Mercedes. Op. Cit. p. 58.

Continúa agregando la autora que “la acción, de por sí, no porta el criterio de verdad, ya que puede implicar la mera ejecución de los casos aislados, parcializados, etc.”⁵. “La acción profesional, se comprende como una praxis, que no puede permitir el divorcio entre la forma de pensar y la forma de actuar”⁶. Por ello el significado valorativo de la praxis. La autora Gagnetten ⁷ alude a que la teoría, sólo puede ser criticada a partir de la práctica, de lo contrario sería cuestionada respecto de sus contradicciones teóricas, lo cual carecería de sentido objetivo, puesto que la razón de ser de la teoría es la transformación objetiva de la realidad. “La praxis permite al Trabajador Social superar esquemas funcionalistas y fundar una labor de transformación, basándose en las contradicciones existentes en el marco profesional concreto”⁸.

Por su parte T. Matus⁹, dice que toda intervención es capturada a partir de un lugar teórico, de un modo de ver. De este modo, agrega, lo que se debe encontrar son ojos para ver, palabras para formar un lenguaje, herramientas para analizar discursos, vías para introducirse en las contradicciones de la realidad social entendiendo la teoría.

También seleccionamos a A. Flores¹⁰, quien menciona que “aprender del pueblo no es más que aprender del ser mismo, no es más que estar formando parte conscientemente de las contradicciones y conflictos de la sociedad; no puede ser otra cosa que formar parte del proceso social productivo, observando la parte y el todo; existiendo como parte y como globalidad; sabiendo que el proceso de división social del trabajo mantiene un equilibrio, precario o no, satisfactorio o no, pero allí está la clave para la promoción de acciones sociales que permitan la orientación del fenómeno social que ideológicamente percibe y construye un futuro en base de negar un pasado”. “... la verdad objetiva de la vida social, no es más que la vida social misma...”. “Cuando aceptamos y vivimos la idea de que todo hombre nos enseña algo del mundo, que en todo hombre se encuentra nuestro ser, estamos preparados para acceder al conocimiento objetivo del mundo y puede principiar a producirse ciencia y, junto al pueblo, producir y orientar la historia.”

⁵ Gagnetten, M. Mercedes. Op. Cit. p. 58.

⁶ Flores, A., El método de la acción y la acción del método, Ed. Ecro, Bs. As., 1976. p. 52.

⁷ Gagnetten, M. Mercedes. Op. Cit. p. 58.

⁸ Gagnetten, M. Mercedes. Op. Cit. p. 58.

⁹ Matus, Teresa, Propuestas contemporáneas, en Trab. Soc., Ed. Espacio, Bs. As., 1999.

¹⁰ Flores, A. Op. Cit. P. 53, 54.

Ahora bien, lo expresado anteriormente nos lleva a concluir que no podemos separar la teoría de la práctica ni olvidarlo a la hora de dar nuestro aporte con relación al tema.

M. Gagnetten ¹¹ expresa que el Trabajador Social es un agente que ante la realidad marginal ejerce un rol externo (en la mayoría de los casos). Es un agente externo porque la mayoría de los Trabajadores Sociales no han nacido ni se han desarrollado en un sector marginal. Para ella lo fundamental aquí, es tener clara la necesidad de una objetividad científica que haga posible un análisis dialéctico de la realidad mencionada y grados de sensibilidad elevados. También nos aporta la autora ¹² que partiendo de la constatación científica de que el sistema no tiene posibilidad económica de incorporar al sector marginal (cada vez más excluido de las relaciones de producción), se vislumbra con nitidez que una de las funciones objetivas que le competen al Trabajador Social en este sentido, es aportar al proceso la toma de conciencia de la situación estructural objetiva en que viven los marginados. Toma de conciencia que centre los intereses de los pobres. Debemos tener en cuenta aquí lo que dice la autora ¹³ en cuanto a que los marginados tienen una percepción de la realidad que no responde a una visualización objetiva de la misma, sino más bien es una conciencia falsa y que responde a la situación social que viven dentro de la estructura. Es de real importancia para la autora el hecho de que el Trabajador Social sepa manejar con criterio realista la búsqueda de un hombre nuevo. Gagnetten opina que, confiar en la transformación de los hombres en su interior, "será una ilusión utópica mientras permanezca el capitalismo, sólo cabe buscar y encontrar las disposiciones y garantías organizativas aptas para contrarrestar las consecuencias corruptas de esta situación" ¹⁴.

Para Gagnetten ¹⁵, mientras el proletariado lucha con el trabajo y el capital (lo que supone un riesgo económico); los marginalizados se plantean una lucha en contra del capital mismo ya que no poseen trabajo, como tal no corren riesgos de lucha económica en términos del proletariado, ya que se encuentran expulsados de las relaciones de producción, es decir de percibir un ingreso constante. La autora en este sentido opina, que los marginalizados podrían, si tuvieran una percepción correcta dentro del sistema capitalista, ser un aporte a la praxis de transformación. Ante esto agrega ¹⁶ que, el Trabajador Social debe ser conciente que está inserto en una pugna política, desde el instante en que trabaja en esta realidad

¹¹ Gagnetten, M. Mercedes. Op. Cit. p. 58.

¹² Gagnetten, M. Mercedes. Op. Cit. p. 59.

¹³ Gagnetten, M. Mercedes. Op. Cit. p. 60.

¹⁴ Gagnetten, M. Mercedes. Op. Cit. p. 60.

¹⁵ Gagnetten, M. Mercedes. Op. Cit. p. 61

¹⁶ Gagnetten, M. Mercedes. Op. Cit. p. 62

poblacional oprimida, dentro de las coyunturas actuales. Dada la imposibilidad de una postura neutral, lo único que variará es con qué sector se encuentra comprometido, dentro de la correlación de fuerzas vigentes en cada momento particular de la praxis concreta.

Es imprescindible saber calibrar las condiciones de la historia que se van gestando, “ya que ellas mismas en ciertas coyunturas provocan estallidos de unidad entre el proletariado y el sector marginal”¹⁷. Es fundamental aquí, dice la autora, que el Trabajador Social pueda ser capaz de visualizar e interpretar estas situaciones revolucionarias objetivas, “ya que en sí mismas contienen un potencial de transformación insuperable”¹⁸. Continúa, “no se quiere decir, que el profesional debe ejercer el rol de coordinador o promotor de la integración de tales áreas marginales, sino que aporte en la toma de conciencia de su importancia, dentro de la lucha y que, a su vez participe horizontalmente en las responsabilidades que esto implica”¹⁹.

Desde nuestra práctica tendremos presente, como futuros profesionales, que la índole de las dificultades de los marginados (pobres), según N. Alayón²⁰ se encuentra estrechamente relacionada con la ausencia de una política global de soluciones integrales inmediatas. Pero, a pesar de lo problemático que es el tema de la pobreza, se podría pensar aquí que el Trabajo Social debería ir siempre en la búsqueda de ampliaciones de políticas sociales que den respuestas a las necesidades. Para ello cabría indicar ciertos aspectos relevantes que menciona Otone²¹ y que se debería tener en cuenta a la hora de buscar respuestas necesarias para superar la pobreza:

- a) el crecimiento económico por sí solo no es condición suficiente para obtener una equidad, sí es condición necesaria, complementaria; la pobreza no podría superarse sin un largo esfuerzo de crecimiento, sin la producción de más riqueza. Por ejemplo agrega el autor en todos los países de América Latina, que han podido mejorar algo los niveles de pobreza, muestran un crecimiento del producto por habitante, una disminución del desempleo, una inflación menor.
- b) Existe sin embargo un importante número de habitantes de la población que no son asalariados y éstos no están implicados en la economía formal. Es sobre ese sector

¹⁷ Gagnetten, M. Mercedes. Op. Cit. p. 62.

¹⁸ Gagnetten, M. Mercedes. Op. Cit. p. 62.

¹⁹ Gagnetten, M. Mercedes. Op. Cit. p. 63.

²⁰ Alayón, Norberto, “Marginalidad y Trabajo Social”, en Serv. Soc. Tribunal Libre, Vol. 1 No. 2, Oct/1986. p. 12.

²¹ Otone, Ernesto, “Superación de la Pobreza: Un enfoque desde la ciudadanía”, en Rev. Trab. Soc. No. 66 Pobreza: el lado oscuro de la modernización, Chile, 1995. p. 9.

(dice el autor) que habría que dirigir la producción de políticas encaminadas a aumentar la productividad de los pobres y a contribuir en la acumulación de su capital. Estas políticas serían aquellas que dicen tener relación con la calificación de mano de obra, el dar créditos y asistencia técnica a los pequeños empresarios, en la capacitación de mano de obra futura, entre otros.

- c) Continúa el autor, que también hay otros sectores que se encuentran por fuera del círculo de producción, y serían aquellos como los jubilados, los que estarían en situación de indigencia, o los que pertenecerían a grupos muy desfavorecidos, lo que sería necesario una transferencia de recursos, entrega de subsidios y que el Estado juegue su rol compensador.

Ahora bien, son pocas las profesiones que poseen una inserción en el mercado laboral como la tiene el Trabajador Social, para saber cómo viven y qué les pasa a los pobres. El estar en contacto permanente con ellos permite ver desde la gente, saber lo que piensan, lo que sienten, lo que aspiran. Esto nos da pie a pensar como Ximena Valdés²² quien nos dice, que el compromiso desafiante (por decirlo de alguna manera), del Trabajador Social para poder superar la pobreza estaría dado por:

a) La posición en que se ubica el Trabajador Social. Sería importante que se colocase entre las instituciones y los beneficiarios, entre las políticas sociales y los afectados por los problemas que tales políticas pretenden solucionar. Esto le permitirá darse cuenta de las distancias existentes “entre las lógicas, las políticas sociales, las soluciones ideadas para las distintas problemáticas y las necesidades de las personas concretas... con que nos toca trabajar”²³. Se debería mostrar que en las acciones hacia los pobres, se les asigna a ellos un lugar pasivo, en ocasiones estático, lo que tiende a inhibirlos, no habilitándolos a poder romper la dependencia de una intervención externa para lograr mejorar sus condiciones de vida.

b) Otro aspecto estaría dado en brindar apoyo para la constitución de actores sociales que hagan oír su voz como protagonistas en la resolución de sus problemas sociales. El Trabajador Social intervendría para desarrollar actores sociales capaces de articular su actoría social, promoviendo acciones para que expresen lo que sienten sus intereses, objetivos y estrategias para la negociación. No basta con que se creen proyectos para la

²² Valdés, Ximena, “Trab. Social y Pobreza”, en Rev. Trab. Soc. No. 66 Pobreza: el lado oscuro de la modernización, Chile, 1995. P. 108.

²³ Valdés, Ximena. Op. Cit. p. 108.

participación si no existen actores sociales que estén en condiciones de participar. Esto implica desarrollar una capacidad de acción consciente con las personas con las cuales trabaja, contribuyendo a que tomen conciencia (los pobres) de las cosas que le son comunes, intereses comunes y las posibilidades de aumentar el potencial de acción a través de acciones conjuntas que posibiliten la generación de una conciencia de pertenencia en la construcción de un objetivo común que persigan.

a) No basta con que los pobres requieran experiencia en el desarrollo de sus capacidades, ni que tan solo hagan oír su voz, será importante que estén dispuestos a escucharlos; esto refiere a otro aporte del Trabajo Social y es el fomentar la articulación. El Trabajador Social aquí actuará como intermediario, entre las instituciones pertinentes y el grupo de interés de personas con las cuales trabaja, realizando contactos que asesoren en la formulación de proyectos, acompañando en diligencias, gestiones, etc.

CONCLUSIONES FINALES.-

A partir de lo expuesto, haciendo nuestras palabras de las de Norberto Alayón, concluimos en que “cabrá contribuir a la conformación de una identidad alternativa contextualizada por lo intra y extra profesional, que contendrá elementos de la anterior, pero que deberá responder principalmente a las características, necesidades y objetivos de un trabajador idóneo y comprometido con la problemática profunda que padecen los sectores populares”²⁴, los marginales hoy. Ya que como dice Sabine Romero: “el Trabajador Social no es un técnico provisto de un recetario, de interpretaciones, intervenciones y estrategias operativas, que pueda aplicar en cada oportunidad de modo mecanicista”²⁵. Por lo contrario, agrega el autor, necesita estar participando activamente y consciente en las relaciones que surgen, con informaciones recogidas por éste y por el contexto requerido.

El Trabajador Social, deberá saber encontrar conductas y/o respuestas a las necesidades de los marginados, brindando y desafiando propuestas convenientes a aquellas. Esto conlleva a la necesidad de seleccionar y construir soluciones siempre nuevas. Para ello se piensa como Alayón²⁶, en Trabajadores Sociales que brinden herramientas teóricas necesarias que le

²⁴ Alayón, Norberto. Op. Cit. p. 40.

²⁵ Romero, Sabine, “La instrumentación del Trabajador Social”, en Rev. Trab. Soc. No. 61, Universidad Católica, Chile, 1992. p. 45.

²⁶ Alayón, Norberto. Op. Cit. p. 47.

permitan ir comprendiendo la acción profesional “como una práctica socialmente condicionada e inserta en la dinámica de las relaciones sociales”²⁷, en cuyo contexto adquiere racionalidad. Conformar profesionales capaces de identificar y actuar sobre los problemas sociales que existen teniendo presentes los factores estructurales que los generan.

Se sugiere buscar dentro del ámbito que le compete a cada Trabajador Social, un trabajo en red efectivo con otros Trabajadores Sociales e instituciones que estén atendiendo la misma población, buscando soluciones permanentes, procurando que las personas sean copartícipes en diagnósticos y en la búsqueda de mejoras a sus propios problemas.

Esta propuesta consideramos que puede ser válida, pero que debería complementarse con políticas sociales adecuadas para solucionar aquellos problemas, teniendo así mismo en cuenta, que un abordaje interdisciplinario de los mismos, tendería a dar soluciones más globales de mayor impacto social.

Tomando en cuenta todos estos aspectos, podríamos decir que sería importante que los Trabajadores Sociales tengan presente todas aquellas capacitaciones que les sean útiles para un crecimiento personal de alta calidad, valdría decir, un crecimiento que se auto-alimente y tenga el potencial de ir logrando mejorar, no sólo las condiciones de los más pobres sino también la de ellos mismos y de los que mañana, al igual que hoy, necesiten de un Estado y una sociedad capaces de promover la equidad y un desarrollo humano sostenido.

Más allá de poder lograr que se impulsen cambios políticos relacionados a políticas sociales referidas a los pobres, sería importante que se los impulsara a un incremento de participación comunitaria, para contribuir a nuevos caminos que puedan ser válidos para superar sus problemas más sentidos.

²⁷ Alayón, Norberto. Op. Cit. p. 47.

CONCLUSIONES GENERALES.-

De lo expresado concluimos en que enfrentar los desafíos de la marginalidad (marginalidad entendida en términos de pobreza), no es fácil sabiendo que el desafío de la propia identidad no está resuelto. Nuestro camino y fortalezas estarán en la propia práctica sin dejar de lado un referente teórico.

Ahora bien, todo esfuerzo profesional que se aboque al campo de trabajo en pobreza, podría significar un verdadero aporte a un cambio estructural siempre que podamos partir de las reales contradicciones que estén vigentes, ya que el sector pobre, por su misma existencia social, contiene un potencial de transformación que no podría ser obviado en términos de una lucha que atañe directamente a todo el grupo humano oprimido por la situación existente.

La profesión en sí misma solamente es comprensible a la luz de los acontecimientos sociales y políticos en cuyo contexto se desenvuelve, lo que a su vez implica entender al trabajo social, como una disciplina inmersa en la dinámica de las contradicciones de las relaciones sociales, que son las que permiten comprender su naturaleza y racionalidad. El desafío estaría en que los Trabajadores Sociales se comprometan, desde su especificidad, a indagar en lo específico de la pobreza, y para poder lograrlo se requerirá que restablezcan la relación entre interpretación e intervención, esto implicaría decir que deberá ajustarse al mejoramiento de las formas de interpretación de la realidad social para desde allí, mejorar sus modalidades de intervención. En definitiva sería contribuir al conocimiento de las diferentes modalidades de ser pobre que existen hoy en día, así como la comprensión de la forma en que el problema perjudica a los diferentes sujetos sociales; indagar en lo específico de la pobreza, lo que permitirá desde allí, que se conozcan las causas más salientes que viven muchos sectores pobres, con lo cual podrán llevar a cabo una acción social competente y efectiva que posibilite la creación de propuestas alternativas de posible solución.

Para ello se necesitaran Trabajadores Sociales reflexivos y críticos, con sólidas herramientas científicas que se actualicen con diferentes cuerpos teóricos, diferentes metodologías, variados estilos de hacer y de aprender, profesionales creativos y decididos para imaginar esas nuevas formas de aprender y de hacer. Trabajadores Sociales que definiendo desde sí mismos su identidad, trabajen y faciliten el desarrollo de la identidad de otros; Trabajadores Sociales que desde el propio aprendizaje valoren las necesidades de los carenciados (pobres), ensayando en la experiencia de sus prácticas, lo que deberían promover en los diversos contextos.

BIBLIOGRAFÍA.-

- Alayón, Norberto, Reflexiones sobre el Trabajo Social, Ed. Humanitas, Bs. As., Mayo 1986.
- Alayón, Norberto, "Marginalidad y Trabajo Social", en Serv. Social Tribunal Libre Vol. 1, No. 2, Oct. 1986.
- Flores, A., El método de la acción y la acción del método, Ed. ECRO, Bs. As., 1976.
- Freire, Paulo, "El rol del Trab. Soc. en el proceso de cambio", en "La naturaleza política de la educación: cultura, poder y liberación", Ed. Paidós, 1990.
- Gagnetten, M. Mercedes, "Marginalidad y Trabajo Social", en Trab. Soc., Oct/1973 ECRO SRL.
- Germani, Gino, El concepto de Marginalidad, Ed. Nueva Visión, Bs. As, 1980.
- Lomnitz, Larissa A. De, Como sobreviven los marginados, Ed. Siglo XXI, México, España; Argentina, Colombia, 1987.
- Matus, Teresa, "Propuestas Contemporáneas" en Trabajo Soc., Ed. Espacio, Bs. As. , 1999.
- Otone, Ernesto, "Superación de la Pobreza: un enfoque desde la ciudadanía", en Revista de Trab. Soc. No. 66 Pobreza: El lado oscuro de la modernización, Chile, 1995.
- Porzecanski, Teresa. "La práctica social como fuente de teoría", Selecciones de Serv. Soc. No. 17, 1972.
- Quezada, Margarita, "Diversas Dimensiones de la Pobreza", en Revista de Trabajo Social No. 66 Pobreza: El lado oscuro de la modernización, Chile, 1995.
- Romero Sabine, Art. "La instrumentación del Trabajador Social", en Revista de Trab. Soc. No. 61, Univ. Católica de Chile, 1992.
- Ximena Valdés, Rev. de Trab. Soc. No. 66, "Pobreza: El lado oscuro de la modernización", Art. Trabajo Social y Pobreza. Chile, 1995.

AGRADECIMIENTOS.-

- A la docente Carmen Terra por su esmerado e invaluable apoyo y dedicación.
- A mi esposo e hijas por su infinita comprensión y paciencia.
- A todas aquellas personas que desinteresadamente estuvieron siempre dispuestas a brindarme su apoyo.

Gabriela Lapaz.-